

Herencia y solidaridad. — Los hombres han tenido siempre conciencia del lazo que los ata indisolublemente a través de los siglos.

Se atribuye al profeta Jeremías este conocido aforismo: «Los padres han comido uvas verdes, y los dientes de los hijos sufren las consecuencias».

Lucrecio sintetizó en dos magníficos versos el pensamiento de la antigüedad latina acerca de la herencia:

*Inque brevi spatio mutantur saecula animantum,
et, quasi cursores, vitae lampada tradunt.*

(En breve espacio cambian las generaciones de los seres vivos, y, como los corredores, se transmiten la antorcha de la vida).

Montaigne colocaba la herencia entre «las extrañezas tan incomprensibles que sobrepasan toda la dificultad de los milagros».

Arséne Dumont dice admirablemente: «Si se examina el individuo humano, se encuentran en él marcas indelebles que prueban que *no constituye un todo independiente*. Así como los anillos regados que un arqueólogo encuentra en una tumba antigua revelan, por ciertas marcas, que formaban seguramente parte de una misma cadena ó de un mismo tejido metálico, así el hombre muestra las trazas de su permanente conexión con la raza. Estas trazas son: *la cicatriz umbilical*, que es la seña de unión con el pasado, y *el aparato genital*, que realiza el enlazamiento con el porvenir. El individuo no es un todo: es un eslabón de una cadena, es una malla de un tejido, es el punto colocado en el entrecruzamiento de dos líneas rectas que se cortan en una X cuyas ramas, separándose, abarcan el infinito. Este hecho innegable es la base de la *solidaridad fisiológica*, y la solidaridad fisiológica es la base de todas las otras solidaridades: patológica, económica, política, intelectual y estética».

La patria grande.—La edificación de la patria humana sin fronteras ha sido anhelada por pensadores que nadie llama revolucionarios:

El Egoísmo y el Odio han hecho la Patria.—Soy conciudadano de todo

hombre que piensa. La Libertad es mi país.—*Lamartine*.

La Verdad es mi país.—*Víctor Hugo*.

Si encontramos un lugar en el mundo para reposar con lo que poseemos, un campo para alimentarnos, una casa para abrigarnos, ahí está la Patria.—*Goethe*.

La idea de patria me ha siempre parecido estrecha, limitada y de una estupidez completa. Soy hermano en Dios de todo lo que vive.—*Flaubert*.

Día llegará en que sólo habrá una nación y una patria: el género humano.—*Julio Simón*.

Nada se crea, nada se destruye.—Si los mundos mueren es para hacer campo a otros mundos.—La degradación de la materia y de la energía en los astros viejos es la condición necesaria de la integración de la materia y de la energía en las nebulosas, que se transforman luego en soles.—La evolución de la materia, de la Energía y de los Mundos, recorre un ciclo perpetuo, en que no podemos distinguir ni principio ni fin.

Así puede resumirse la brillante conferencia de Juan BECQUEREL en el gran anfiteatro del Museum Nacional de Hist^a Natural, de París, el 30 de abril 1911.

El Sol y el pan.—No es el Sol el «corazón del universo», como enseñaba Theon de Esmirna. Es una simple estrella entre la multitud incontable de los astros. Pero de esta estrella dependen cuantas manifestaciones de energía descubrimos en la Tierra, trátese de los fenómenos llamados inorgánicos o de los fenómenos vitales: tempestades magnéticas o eléctricas, auroras polares, formación de los cirros nebulosos, circulación de las aguas, producción atmosférica de compuestos nitrogenados, formación de las sustancias vegetales y animales, etc. Podemos, pues, admitir con Herschell que las variaciones de la radiación solar regulan el precio del pan.